

La filosofía del ateísmo

Emma Goldman

1916

Para dar una exposición adecuada acerca de la filosofía del ateísmo, sería necesario entrar en los cambios históricos de la creencia en una deidad, desde sus primeros comienzos hasta la actualidad. Pero eso no está dentro del ámbito de aplicación del presente documento. Sin embargo, no está fuera de lugar mencionar, de paso, que el concepto de Dios, Poder Sobrenatural, Espíritu, Deidad, o cualquier otro término en que la esencia del teísmo haya encontrado expresión, se han hecho más indefinidos y oscuros en el curso del tiempo y el progreso. En otras palabras, la idea de Dios es cada

vez más impersonal y nebulosa en la medida en que la mente humana aprende a comprender los fenómenos naturales y en la medida en que la ciencia progresivamente correlaciona los eventos sociales y humanos.

Dios, hoy, ya no representa la misma fuerza que en el comienzo de su existencia, ni dirige el destino humano con la misma mano de hierro de antaño. Más bien la idea de Dios expresan una especie de estímulo espiritualista para satisfacer los caprichos y fantasías de todos los matices de la debilidad humana. En el curso del desarrollo humano, la idea de Dios se ha visto obligada a adaptarse a cada fase de los asuntos humanos, lo cual es perfectamente coherente con el origen de la idea misma.

La concepción de los dioses se originó en el temor y la curiosidad. El hombre primitivo, incapaz de comprender los fenómenos de la naturaleza y acosado por ellos, vio en cada manifestación aterradora alguna fuerza siniestra expresamente dirigida contra él, y como la ignorancia y el miedo son los padres de toda superstición, la imaginación preocupada del hombre primitivo tejió la idea de Dios.

Muy acertadamente, el mundialmente reconocido ateo y anarquista, Bakunin, dice en su gran obra Dios y el Estado: «Todas las religiones, con sus dioses, sus

semidioses y sus profetas, sus Mesías y sus santos, han sido creadas por la fantasía crédula de los hombres, no llegados aún al pleno desenvolvimiento y a la plena posesión de sus facultades intelectuales; en consecuencia de lo cual, el cielo religioso no es otra cosa que un milagro donde el hombre, exaltado por la ignorancia y la fe, vuelve a encontrar su propia imagen, pero agrandada y trastrocada, es decir, divinizada. La historia de las religiones, la del nacimiento, de la grandeza y de la decadencia de los dioses que se sucedieron en la creencia humana, no es nada más que el desenvolvimiento de la inteligencia y de la conciencia colectiva de los hombres. A medida que, en su marcha históricamente regresiva, descubrían, sea en sí mismos, sea en la naturaleza exterior, una fuerza, una cualidad o un defecto cualquiera, lo atribuían a sus dioses, después de haberlos exagerado, ampliado desmesuradamente, como lo hacen de ordinario los niños, por un acto de su fantasía religiosa... Que no parezca mal a los metafísicos y a los idealistas religiosos, filósofos, políticos o poetas: la idea de Dios implica la abdicación de la razón humana y de la justicia humana, es la negación más decisiva de la libertad humana y lleva necesariamente a la esclavitud los hombres, tanto en la teoría como en la práctica.

Así, la idea de Dios, resucitado, reajustado, y ampliado o reducido, de acuerdo a la necesidad de la época, ha dominado la humanidad y seguirá haciéndolo hasta que el hombre levante la cabeza hacia el día soleado, sin miedo y con la voluntad despierta hacia él. A medida que el hombre aprende a realizarse y a moldear su propio destino, el teísmo se convierte en superfluo. En este punto el hombre será capaz de darse cuenta que su relación con sus compañeros depende enteramente de lo mucho que puede superar su dependencia de Dios.

Ya hay indicios de que el teísmo, que es la teoría de la especulación, está siendo reemplazado por el ateísmo, la ciencia de la demostración, la una que cuelga en las nubes metafísicas del más allá, mientras la otra tiene sus raíces firmes en el suelo. Es la tierra, no el cielo, lo que el hombre debe rescatar, si realmente debe ser salvado.

La disminución del teísmo es un espectáculo muy interesante, especialmente cuando se manifiesta en la ansiedad de los teístas, sea cual sea su marca en particular. Se dan cuenta, para su angustia, que las masas son cada día más ateas, más anti-religiosas, que están dispuestas a abandonar el Más Allá y su dominio divino de los ángeles y los gorriones, porque cada vez

más las masas se están convirtiendo en absortas en los problemas de su existencia inmediata.

Cómo llevar a las masas de nuevo a la idea de Dios, el espíritu, la causa primera, etc. -es la cuestión más apremiante de todos los teístas. Metafísicas como todas estas preguntas parecen ser, sin embargo, tienen un fondo físico muy marcado. Puesto que la religión, la «verdad divina», las recompensas y los castigos son las marcas más grandes, corruptas y perniciosas, la industria más poderosa y lucrativa del mundo, sin exceptuar la industria de fabricación de armas de fuego y municiones. Es la industria que nubla la mente humana y sofoca el corazón humano. La necesidad no conoce ley, por lo tanto, la mayoría de los teístas se ven obligados a tomar cualquier sujeto, incluso si esto no tiene ninguna influencia en una deidad o revelación o en el Más Allá. Tal vez sienten el hecho de que la humanidad está cada vez más cansada de las mil y una marcas de Dios.

Cómo elevar este nivel muerto de creencia teísta es realmente una cuestión de vida o muerte para todas las denominaciones. Por esto, su tolerancia; pero es tolerancia no de entendimiento, sino de debilidad. Tal vez eso explica los esfuerzos que se promueven en todas las publicaciones religiosas para combinar variadas fi-

lososías religiosas y contradictorias teorías teístas en una confianza confesional. Cada vez más, los distintos conceptos «del único Dios verdadero, el único espíritu puro, -la única religión verdadera» tolerantemente se pasan por alto en el frenético esfuerzo para establecer un terreno común para rescatar a la masa moderna de la influencia «perniciosa» de las ideas ateas.

Es característico de la «tolerancia» teísta que a nadie le importe lo que la gente cree, sólo lo que ellos creen o fingen creer. Para lograr este fin, los más crueles y vulgares métodos están siendo utilizados. Reuniones de esfuerzo religioso y reposiciones con Billy Sunday y sus métodos campeones que deben ultrajar todos los sentidos refinados, y que en su efecto sobre el ignorante y el curioso a menudo tienden a crear un estado leve de demencia no pocas veces acoplados con la erotomanía. Todos estos esfuerzos frenéticos encuentran la aprobación y apoyo de los poderes terrenales, desde el déspota de Rusia ante el Presidente norteamericano, de Rockefeller y Wanamaker hasta el más insignificante hombre de negocios. Dilapidan ese capital invertido en Billy Sunday, Y.M.C.A., Christian Science, y otras varias instituciones religiosas que sacarán enormes beneficios de las masas subyugadas, domesticadas y obtusas.

Consciente o inconscientemente, la mayoría de los teístas ve en los dioses y demonios, el cielo y el infierno; el premio y el castigo, un látigo para fustigar a la gente a la obediencia, la mansedumbre y el contento. La verdad es que el teísmo habría perdido su pie mucho antes de esto pero debido a las fuerzas combinadas de Mammon¹ y el poder. De que manera se encuentra realmente arruinado, se está demostrando en las trincheras y campos de batalla de la Europa de hoy.

¿No han pintado todos los teístas a su deidad como el Dios del amor y la bondad? Aún después de miles de años de tales predicaciones los dioses permanecen sordos a la agonía de la raza humana. Confucio no se preocupa por la pobreza, la miseria y el sufrimiento de la gente de China. Buda permanece tranquilo en su indiferencia filosófica a la hambruna y el hambre de los hindúes ultrajados; Jahve sigue sordo al grito amargo de Israel, mientras que Jesús se niega a resucitar de entre los muertos en contra de los cristianos que se matan unos a otros.

¹ Mammon es un término utilizado en el Nuevo Testamento para describir la abundancia o avaricia material. *Mammón* es hijo de Lucifer y príncipe de los Infiernos.

El estribillo de todos los cantos y alabanzas «al Más Alto» habla de la justicia y la misericordia de aquel Dios. Sin embargo, la injusticia entre los hombres esta en aumento constantemente; los atropellos cometidos contra las masas en este país por sí solos parecen ser suficientes como para desbordar los mismos cielos. Pero ¿dónde están los dioses para poner fin a todos estos horrores, estas injusticias, esta falta de humanidad del hombre? No, no los dioses, sino el HOMBRE debe hacerles frente en su ira poderosa. Él, engañado por todas las deidades, traicionado por sus emisarios, él mismo, debe comprometerse a marcar el comienzo de la justicia sobre la tierra.

La filosofía de Ateísmo expresa la expansión y el crecimiento de la mente humana. La filosofía de teísmo, si podemos llamarla filosofía, es estática y fija. Incluso la simple tentativa de perforar estos misterios representa, desde el punto de vista teísta, la no creencia en la omnipotencia que todo lo abarca, e incluso una negación de la sabiduría de los poderes divinos fuera del hombre. Afortunadamente, sin embargo, la mente humana nunca fue y nunca puede estar vinculada por fijezas. De ahí que se está forjando en su marcha incansable hacia el conocimiento y la vida. La mente humana se está dando cuenta «que el universo no es

el resultado de un mandato creativo de alguna inteligencia divina, de la nada, produciendo una obra maestra caótica en perfecto funcionamiento», sino que es el producto de las fuerzas caóticas que operan a través de eones de tiempo, de enfrentamientos y cataclismos, de repulsión y atracción cristalizado a través del principio de la selección en lo que los teístas llaman, «el universo guiado en el orden y la belleza». Como Joseph McCabe bien señala en su *Existencia de Dios*: «una ley de la naturaleza no es una fórmula elaborada por un legislador, sino un mero resumen de los hechos observados -un «conjunto de hechos»». Las cosas no actúan de una manera particular porque hay una ley, sino que establecemos esa «ley», porque ellas actúan de esa manera”.

La filosofía del Ateísmo representa un concepto de vida sin Más Allá metafísico o Divino Regulador. Es el concepto de un mundo real, verdadero, con su liberación, ampliación y embellecimiento de las posibilidades, frente a un mundo irreal, que, con sus espíritus, oráculos, y maliciosa satisfacción ha mantenido a la humanidad en la desvalida degradación.

Puede parecer una paradoja salvaje, y sin embargo es patéticamente cierto, que este real, visible mundo y nuestra vida deberían haber estado tanto tiempo ba-

jo la influencia de la especulación metafísica, y no de fuerzas físicas demostrables. Bajo el látigo de la idea teísta, esta tierra no ha servido a ningún otro propósito que como una estación temporal para poner a prueba la capacidad del hombre para la inmolación de la voluntad de Dios. Pero en determinado momento, el hombre trató de determinar la naturaleza de esa voluntad, y se le dijo que era totalmente inútil para la «finita inteligencia humana» ir más allá de la voluntad infinita del todo poderoso. Bajo el peso terrible de esta omnipotencia, el hombre se inclinó en el polvo -una voluntad menos, rota y sudando en la oscuridad.

El triunfo de la filosofía del ateísmo es liberar al hombre de la pesadilla de los dioses; esto significa la disolución de los fantasmas del más allá. Una y otra vez la luz de la razón ha disipado la pesadilla teísta, pero la pobreza, la miseria y el miedo han recreado los fantasmas -antiguos o nuevos, sea cual sea su forma externa, difieren poco en su esencia. El ateísmo, por otra parte, en su aspecto filosófico niega la lealtad no sólo a un concepto determinado de Dios, sino que niega toda servidumbre a la idea de Dios, y se opone al principio teísta como tal. Los dioses en sus funciones individuales no son un medio tan pernicioso como el principio del teísmo, que representa la creencia en un

ser sobrenatural, o incluso omnipotente, con el poder de gobernar la tierra y el hombre en ella. Es contra el absolutismo del teísmo, su influencia perniciosa sobre la humanidad, su efecto paralizante sobre el pensamiento y la acción, que el ateísmo lucha con todo su poder.

La filosofía de Ateísmo tiene su raíz en la tierra, en esta vida, y su objetivo es la emancipación de la raza humana de todas las Deidades, ya sea judía, cristiana, musulmana, budista, Brahmana, u otra. La humanidad ha sido castigada larga y pesadamente por haber creado sus dioses; nada más que dolor y persecución han sufrido el hombre desde que los dioses comenzaron. Sólo hay una manera de salir de este error: El hombre debe romper sus cadenas que lo encadenaron a las puertas del cielo y el infierno, para poder comenzar a formar su conocimiento despertando de nuevo e iluminando concientemente un mundo nuevo sobre la tierra.

Sólo después del triunfo de la filosofía atea en las mentes y los corazones del hombre la libertad y la belleza podrán ser realizadas. La belleza como un regalo del cielo ha demostrado ser inútil. Será, sin embargo, convertida en la esencia y el ímpetu de la vida cuando el hombre aprenda a ver en la tierra el único cielo apto

para el hombre. El ateísmo ya está ayudando a liberar al hombre de su dependencia hacia el castigo y la recompensa que el negocio celestial ofrece a los pobres de espíritu.

¿No insisten todos los tesisas que no puede haber ninguna moralidad, ninguna justicia, honestidad o fidelidad sin la creencia en un Poder Divino? Basada en el temor y la esperanza, tal moralidad siempre ha sido un producto vil, imbuido en parte con la justicia propia, en parte con la hipocresía. En cuanto a la verdad, la justicia y la fidelidad, ¿quienes han sido sus valientes exponentes valientes y atrevidos pregoneros? Casi siempre los ateos: los Ateos; vivieron, lucharon, y murieron por ellos. Ellos sabían que la justicia, la verdad y la fidelidad no son acondicionadas en el cielo, sino que están relacionadas y entrelazadas con los tremendos cambios que suceden en la vida social y material de la raza humana, no fija y eterna, sino fluctuante, incluso como la vida misma. Sobre las alturas que la filosofía del ateísmo puede todavía lograr, nadie puede profetizar. Pero algo se puede prever: sólo por su fuego regenerante las relaciones humanas serán purgadas de los horrores del pasado.

Las personas inteligentes están empezando a darse cuenta que los preceptos morales, impuestos a la hu-

manidad a través del terror religioso, se han convertido en estereotipos y en consecuencia han perdido toda su vitalidad. Una mirada a la vida de hoy, en su carácter de desintegración, en sus intereses en conflicto con sus odios, sus crímenes, y su codicia, basta para demostrar la esterilidad de la moralidad teísta.

El hombre debe volver a sí mismo antes de que pueda aprender de su relación con sus compañeros. Prometeo encadenado a la Roca de la Eternidad (Jesucristo) está condenado a seguir siendo presa de los buitres de la oscuridad. Separad a Prometeo, y disipara la noche y sus horrores.

El ateísmo en su negación de los dioses es, al mismo tiempo la más fuerte afirmación del hombre, y por el hombre, el eterno sí a la vida, el propósito y la belleza.

Biblioteca anarquista
Anti-Copyright



Emma Goldman
La filosofía del ateísmo
1916

Recuperado el 5 de febrero de 2013 desde Kolectivo
Conciencia Libertaria

Publicado originalmente bajo el título de «The
Philosophy of Atheism» en la revista *Mother Earth*

es.theanarchistlibrary.org